

tantos elogios de nuestra parte en otros lugares, y por las Sritas. Anaya, Hernández, Arce, Martínez y Flores, y por los Sres. Kunhardt y D. Alfredo Anaya, tenor éste de voz dulcísima, para que huelguen los comentarios, y salgan sobrando nuestros pobres elogios.

La concurrencia aplaudió á más y mejor todos los números del programa, y cuando la velada hubo concluido, salió diciendo que había sido muy breve, lo que constituye su mayor elogio.

VI.

FIESTAS TRASFERIDAS.

En el programa general de las fiestas del Centenario, habíase anunciado para la tarde del día 9, la rifa de objetos útiles ó hermosos, entre los niños de las escuelas gratuitas, parroquiales y oficiales; pero con motivo de haberse repetido la procesión de carros, según en otro lugar lo dijimos, no pudo ella verificarse en los términos anunciados, sino que fué necesario trasferirla, para el siguiente domingo 14 del propio mes.

Tuvo lugar este acto en la glorieta central del "Parque Alcalde." Rodeósele con un varandal de madera; adornóse la base del monumento proyectado en honor del Sr. Alcalde, y se engalanó el local con profusión de coronas, flores y ramaje.

Hermosa fué la fiesta, como de niños; pero tuvo algo de dramática, porque así como los agraciados de la suerte se mostraban placenteros y felices cada vez que obtenían la posesión de algún objeto, del mismo modo, los perseguidos por el azar, se retiraban compungidos y llorosos al ver fallidas sus esperanzas.

La "Sociedad Alcalde," atenta siempre á desarrollar pensamientos verdaderamente útiles, inauguró ese

mismo día, en la casa núm 111 de la calle de Belén, un taller de costura, con seis máquinas de coser para uso de mujeres pobres, que viviendo de la aguja, carezcan de medios fáciles y prontos para desempeñar los trabajos que se les encomienden.

Fecundo en resultados ha sido desde entonces ese taller, que presta inmensos servicios á la clase femenil, pobre y laboriosa.

Ese mismo día fue clausurada la "Exposición Alcalde," habiéndose permitido, para concluir, entrada general y gratuita.

CONCLUSION.

Tales fueron las fiestas del Centenario Alcalde celebradas en Guadalajara, relatadas de un modo rápido. Nunca se había visto en la ciudad un movimiento tan grande, tan entusiasta y tan espontáneo, como el que se observó esos días. Parecía que todo el mundo estaba de humor excelente, dispuesto á alegrarse y á aumentar el regocijo general. Olvidáronse divisiones de clases, de partidos, de creencias, y todos se reunieron formando cuerpo para contribuir á la solemnidad del Centenario. Gobierno, municipio, vecindario, colonias extranjeras, todos se esforzaron de buena voluntad por cooperar al mayor lucimiento de los festejos.

No cesó la prensa de trabajar ni un solo momento. *El Diario de Jalisco* llevó día á día, y casi momento por momento, la historia de los preparativos y de las fiestas; *El Herald* publicó reportazgos preciosos, que fueron leídos con avidez; *El Mercurio* dedicó buen espacio de sus columnas á la descripción de los sucesos;

50
y *El Juán Panadero*, *El Continental* y todos los demás órganos de la opinión pública, se esforzaron por tener al corriente á sus lectores, de todo cuanto pasaba, haciendo verdaderos prodigios de oportunidad é información.

No estuvieron ociosas tampoco las prensas litográficas, pues durante esos días aparecieron diversos dibujos representando el monumento del atrio del Santuario, y profusión de retratos del Sr. Alcalde. Llamó la atención entre estos, el ejecutado por el habilísimo dibujante D. José Vizcarra, esperanza legítima y gloria ya del arte jalisciense, el cual apareció impreso en la primera plana del "Continental".

Calcúlase en diez mil pesos el costo total de las fiestas, distribuido entre el Clero, la Junta organizadora del Centenario, y las personas que sufragaron el gasto de los carros alegóricos; cálculo que nos parece más bien bajo que alto, pues á juicio de todo el mundo, fueron ellas soberbias, y por su solemnidad y duración, representaron un esfuerzo pecuniario de extraordinaria importancia. Con este motivo, afluyeron á Guadalajara visitantes en gran número, hubo gran animación en la ciudad, pobláronse los hoteles, alentóse el comercio y observóse una circulación abundante y activa de dinero.

Todo fué favorable para el desarrollo del programa; no hubo quien no ayudase para ello, ni aparecieron obstáculos que lo estorbasen por ninguna parte. Todo se hizo fácilmente y sin esfuerzo, como sucede con lo que está escrito ha de salir bien.

Entre los actos de generosidad realizados con esta ocasión, merecen mención especial los siguientes: La colonia francesa había reunido fondos para celebrar el 14 de Julio. En lugar de hacer el banquete anual con que acostumbra festejar esa fecha, acordó ceder cuanto había reunido para obras benéficas de la ciudad. El Sr. Jouyre, cónsul de Francia, acompañado de respetables miembros de su colonia, ocurrió á la casa del tesorero de la Junta, á depositar 150 pesos, con que con-

61
tribuyeron los franceses para los gastos del Centenario.

La Cámara Mercantil, cuyo premio de cien pesos quedó sin aplicación en el certamen artístico-literario, por no haber habido pintura premiada en el concurso, se negó á recibir los fondos que se le devolvían, é hizo donación de ellos á la Junta, para ayuda de gastos.

Largo sería contar uno por uno todos los actos por los cuales innumerables personas de dentro y fuera de la ciudad se manifestaron, no sólo bien dispuestas para cooperar á las fiestas, sino poseídas de verdadero entusiasmo para tener en ellas alguna participación. De aquí dimanó el extraordinario lucimiento del Centenario, porque no es verdad que todo lo haga el dinero, sino que la parte principal de las obras humanas es formada por la voluntad, que no tiene precio. Así entre nosotros, el contento general, el aseo y adorno de las calles, y el espíritu entusiasta que se observó en todas las clases sociales, para convertir las manifestaciones en general regocijo, y contentamiento sincero y público, dependieron de un elemento bien distinto de los fondos reunidos, cual fué la verdadera y sólida popularidad que disfruta el personaje histórico glorificado.

La generación presente ha dado patente muestra de su nobleza, al celebrar con tanta espontaneidad y pompa la apoteosis descrita. Quedará este relato como documento importantísimo é irrefragable, que compruebe la índole levantada de la población actual del Estado. Sabrá por él la posteridad, que los jaliscienses de hoy supieron manifestarse agradecidos al benefactor del siglo pasado, sintiéndose enlazados con vínculos de estrecha solidaridad con sus hermanos de otros tiempos, que recibieron directamente los dones impartidos por el apóstol inolvidable. Esto podrá servir de ejemplo á las generaciones futuras, que no habrán aprendido de la actual á ser duras de corazón ni flacas de memoria, y que estarán obligadas por lo mismo, á continuar la tradición generosa que se deja establecida.

Terminamos haciendo votos porque Guadalajara, cualquiera que sea la grandeza y grado de esplendor que llegue á alcanzar, continúe rindiendo en lo porvenir el homenaje de su amor al Ilmo. Sr. Alcalde, y siga celebrando los centenarios de este santo varón, con igual entusiasmo que ahora, y cada día con mayor magnificencia, cual debe cumplir á una ciudad que ha de elevarse á rango muy elevado entre las más famosas capitales del Nuevo-Mundo.

❖ BIOGRAFIA. ❖

GUADALAJARA.

TIPOGRAFIA DE DIONISIO RODRIGUEZ.

Calle de Santo Domingo núm. 13.

1875.